

PROPAGANDA REPUBLICANA

MITIN EN EL TEATRO-CIRCO

EDIC OM DE LA NOCHE

BLACK DEATH

lución, y en el patíbulo murieron.

Luis XVI y momentos después su esposa María Antonieta.

¡Qué sepan los reyes!—exclamaba—cuando se va contra el pueblo, los reyes solo tienen dos caminos: las gradas del patíbulo o el destierro.

Maura, el odiado Maura a quien impondremos que vuelva al poder, dijo en una ocasión que la proclamación de la República implicaría en España el desorden, la anarquía y la guerra civil.

Estos augurios inspirados en la defensa del régimen, pretenden apartarnos de las clases conservadoras del país.

No hay cuidado: la República no puede permitir el desenfreno de las pasiones populares ni puede tolerar el menosprecio a la ley.

No lo olvidéis—y porque lo digo me llaman frecuentemente conservador y pastelero—a mayor libertad corresponde mayor vigor del prestigio de autoridad.

En la República hay que ser esclavo del deber, demostrando con actos que la virtud cívica es la base de la ciudadanía.

Así soy yo: gubernamental de conducta y gubernamental de procedimiento.

No surgirá la anarquía, señor Maura, porque la República sabrá corregir los dolores que la engendran; por que los Gobiernos republicanos administrarán justicia por igual entre los ciudadanos; porque la República es el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, y por serlo, tiene más autoridad que nadie para evitar los desmanes y reprimir los excesos.

Claro es que surgirán las primeras excoas inevitables, como llamaba Montesquieu el aprendizaje de la libertad, pero si es esta la anarquía que teme el señor Maura, más vale que la anarquía manana en que ahora vivimos y que todo lo corrompe.

Tenéis el deber reflexivo de ser republicanos, y además de republicanos, revolucionarios.

En lo sucesivo hay que hablar poco de estas cosas.

Haced lo que decía Gambetta hablando de la revancha: «Pensad en ella constantemente y no hablar de ella jamás».

Pacificamente no se puede entronizar en España la voluntad nacional. Nada de conspiraciones, nada de cuarteladas, nada de motines públicos: la revolución ha de ser obra colectiva de abnegación y de patriotismo en la que se fundan el pueblo y el Ejército.

Yo quisiera poder hablar más para recoger y comentar lo que decía Menéndez Pidal respecto a Canalejas y a las Congregaciones. El señor Canalejas se llama ultraradical.

Prometelo que yo no me atrevería a prometer el mañana se proclamara la República.

Afirmas que no hallará obstáculos para cumplirlo.

¿Será verdad?

Voy a suponerle buena intención, pero desde luego no realizará nada de lo que ha prometido.

El señor en el Congreso confesó Canalejas que estaba negociando con el Papa, y no sobre la determinación de la tercer orden concordada, sino sobre la reducción de las órdenes monásticas.

Esto es negociar fuera del Concordato.

Esto es humillar indecorosamente el prestigio del poder civil.

Esto no lo puede hacer ningún liberal y menos uno que se llama ultraradical.

Esas negociaciones son—ya lo ha

dicho Azócarate muchas veces—la esencia del clericalismo.

Estas negociaciones demuestran que España es el último Estado pontificio.

Hay que combatir a los clericales. Hay que pedir la secularización de la vida toda del Estado.

Dirigiéndose a las señoras, les habla de la religión.

Sabed vosotras—dice—que la religión nos merece un profundo respeto.

Por ella vuela el espíritu hacia regiones desconocidas; ella pone freno a la concupiscencia de nuestras almas; y gracias a ella, algunas veces los escépticos dirigimos la mirada hacia el cielo.

¿Cómo no hemos de respetarle?

No somos irreligiosos; lo que pasa es que no somos fanáticos, hipócritas.

Libremos, pues, la batalla.

Si hay algo más allá; si fuera de este mundo existe esa vida cuya esperanza nos consuela, no dudéis de que allí nos encontraremos, no los que obran mal y cubren sus malas acciones en el confesionario, sino todos aquellos que tenemos la virtud del trabajo y hacemos el bien al prójimo.

Lucharemos, sí, para redimir al país y fianzar nuestras libertades con la proclamación de la República, y cuando lo hayamos conseguido podremos como premio la gratitud de la nación.

Grandiosa ovación y entusiastas vivas acogió el final del discurso de D. Melquíades Álvarez, de cuya grandiosidad no es posible dar ligera idea en estas notas tomadas al vuelo.

Su discurso ha durado 55 minutos.

Azócarate

El sabio maestro empieza su doctrinal discurso, diciendo que al hablar en estos momentos, después de haberlo ten magistralmente sus compañeros, se le viene a la mente el cuento siguiente:

Un escocés que se encontraba en capilla condenado a muerte, fué requerido por los que le acompañaban para que dijera lo que quisiera.

Y contestó el escocés:

—Que me lleven a mi casa.

Y eso digo yo—siguió Azócarate—porque ya soy muy viejo y ya se ha dicho aquí cuanto se podía decir.

Reuerda que estubo en Murcia siendo él ya mozo y de esto hace ya la friolera de cincuenta años.

Oen que, calculad los que tengo.

He venido con gusto a esta tierra por ver si podía levantar de nuevo aquel partido republicano potente y vigoroso que en tiempos hubo en Murcia, partido que llevó a las urnas sus votos para elevar al escño de diputado a mi querido amigo D. José Melgarejo Escario.

Hay material para que aquel partido resurja, hay correligionarios bien dispuestos y esta base conviene que la aprovechemos.

El partido republicano puede y debe tener en Murcia la fuerza social y política que le corresponde.

Venía yo esta pasada noche en el tren estudiando el discurso de Canalejas, con el ánimo de hacer otro en contestación para pronunciarlo en este sitio.

—Pero me parece mal no estando presente Canalejas y lo reservo para cuando vaya a Madrid y esté en el Congreso.

Hace una alusión a lo dicho por Menéndez Pallarés sobre la cuestión religiosa y expone dos criterios que a su juicio deslindan dicha cuestión de las cuestiones jurídicas y políticas.

Al hacer consideraciones profundas sobre este interesante punto hace resaltar el hecho de que el matrimonio católico tiene validez porque está

enajenado con el derecho civil y su fuerza consiste en esto precisamente.

Cita la Constitución del pueblo belga hecha en el año de 1829 entre católicos y liberales.

En ella se reconocían la libertad de conciencia, la libertad de cultos y la libertad de enseñanza, tres cosas por las que a estas alturas luchamos en España denodadamente.

Tras un párrafo de gran erudición en el que habla de pasada de las monarquías hereditarias, dice que la institución monárquica es el único oficio enajenado que queda en España.

Y añade: ¿qué diríamos, señores, si se muriera el señor Canalejas y le sucediese en la presidencia del Consejo su hijo que por ser menor de edad tendría que someterse a la regencia de su madre?

Yo lo he dicho muchas veces: que se parga a votación la voluntad del pueblo, que es la soberana, para saber si quiere la monarquía.

Si la quiere, nosotros seguiremos siendo republicanos, es claro, pero la aceptaremos; mientras tanto no se haga así, tendremos derecho a decir que no tiene existencia legal, por que la voluntad de la nación no se la ha otorgado.

Habla de los sucesos de Portugal y dice que tiene perfecto derecho a hablar, a comentar y a celebrar el triunfo de la revolución.

Elogia el proceder que han seguido los revolucionarios portugueses, pues han sabido evitar aquellos excesos que casi siempre llevan consigo las revoluciones.

Alude al efecto que ha hecho entre los republicanos y monárquicos de Madrid la revolución.

Los republicanos hemos hecho público nuestro regocijo porque nada tenemos que temer.

Los monárquicos no han dicho si les agrada o si les disgusta lo ocurrido en Portugal.

Y el que calla suele tener miedo. Para a tratar de los defectos que los enemigos echan en cara al partido republicano.

Hay quien se queja de que no formamos un partido único.

Yo no estoy conforme con esto porque la experiencia me recuerda que en 1873, cuando éramos todos unos, las crisis de la República eran todas crisis del partido republicano.

¿Otra que todas las tendencias republicanas debían fundirse en dos: la de los moderados y la de los avanzados.

El partido radical surgido ahora, debe subsistir porque respónde a una necesidad.

Constituidos esos dos partidos, integridados perfectamente, serían una garantía para hoy y para mañana.

Urge hacer esto, urge estar prevenidos, porque estamos en España, país de las contingencias inesperadas y de las crisis orientales.

Hebía de la coalición con los socialistas y la defensa católicamente.

El señor Maura, dijo en una discusión parlamentaria, que el presupuesto era la lista civil de la clase media.

Y yo digo, señores, que ha de serlo de la clase obrera.

Hace votos porque el partido republicano vuelva a ser en Murcia lo que antiguamente fué.

Para esto solo hace falta organización.

Hay, pues, que hacerla y así os lo recomiendo, pues para que sobrevenga el anhelado cambio de régimen hacen falta dos condiciones:

Primera: el desmoronamiento de la existente; que ya está cumplida.

Segunda: el crédito de lo que venga.

Y con una ovación entusiasta al ilustre Azócarate, acabó en medio del mayor orden, el hermoso acto.



EN SUFRAGIO DE LAS ALMAS
DE LOS SEÑORES

DON FRANCISCO ASENSIO Y FERRANDIZ

DE SU ESPOSA

Doña Beatriz Herrero de la Peña

Y DE SU HIJO DON RAFAEL

(Q. E. P. DD.)

Estará la Vela y Alumbrado a Jesús Sacramentado mañana 11, celebrándose misas cada media hora, desde el alba hasta la una, en el templo de religiosas Carmelitas.

Sus hijos y hermanos respectivamente, suplican a sus amigos y personas piadosas, asistan a alguno de dichos actos, y pidan a Dios por el eterno descanso de las almas de los finados, por lo que les anticipan las gracias.

Murcia 10 de Noviembre de 1909

El Obispo de Cartagena tiene concedidos 50 días de indulgencias por cada Padre Nuestro, obra de piedad o caridad que practiquen en sufragio de dichos señores.

El banquete

Después se celebró el anunciado banquete que estuvo muy animado. El exceso de concurrencia hizo que los comensales tuvieran que repartirse en el salón del restaurant Amat y en el Hotel en construcción de Bieys. En este, fueron servidos 358 comensales y en casa de Amat, más de doscientos.

Este número da idea de la importancia del acto, en el que hubo la mayor fraternidad y alegría.

Los ilustres huéspedes se repartieron en uno y otro local.

En casa de Bieys, donde no hubo brindis, comieron los señores Azócarate, Tomás Romero y Ballesteros.

En casa de Amat lo hicieron don Melquíades Álvarez y don Emilio Menéndez Pallarés, que con el señor Martínez Caravaca brindaron al final de la comida.

A las cuatro de la tarde acabó la comida.

Varios detalles

Incidentes de importancia no los hubo.

Unicamente al entrar la manifestación por el Puente viejo, recogió la policía una bandera que llevaban desplegada.

Para esto se toleró luego y por la Trapería desfilaron los republicanos con las banderas ondeantes.

Una de ellas es la de Antonete Gálvez, con la que luchó en lo alto de la sierra de Miravete.

Por la tarde Melquíades Álvarez visitó el Parque, el Casino y otros sitios de la capital, siendo acompañado por los grupos que le rodeaban sin cesar.

Azócarate estuvo en el Malecón, de cuyo hermoso paseo hizo grandes elogios.

De muchos pueblos de la provincia vinieron comisiones de republicanos para asistir a los actos realizados.

La despedida

A las siete y cinco marcharon los oradores a Madrid.



EL JOVEN

DON JOSÉ VICTORIA MATEOS

HA FALLECIDO A LAS OCHO DE LA MAÑANA DE AYER
DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su desconsolada madre doña Joaquina Mateos, hermanos don Emilio, don Anita y don Joaquín; tíos don Manuel y don Emilio Mateos, tíos políticos, primos y demás familia.

Ruegan a sus amigos y personas piadosas, asistan a su funeral y entierro, que tendrán lugar: el primero a las nueve de la mañana de hoy, y el segundo a las cuatro de la tarde, en la iglesia parroquial del Carmen, por cuyo favor les quedarán eternamente agradecidos.

Murcia 10 de Octubre de 1910

Casa mortuaria: Floridablanca, 7

No se reparten esquelas

SITUACION DE BARCELONA

(POR TELEGRAMA)

Los que dice Canalejas

Madrid 9 (12 n.)

Canalejas ha manifestado que se prohibían las manifestaciones y otros

En la estación hacen despedidas por numerosos correligionarios que los visitaron cariñosamente y que regresaron a la población altamente satisfechos de la halagadora impresión que los prohombres republicanos se llevan de Murcia.

Resolban también nuestro afectuoso saludo de despedida.

actos que se intentan celebrar en Barcelona para conmemorar el aniversario del fusilamiento de Ferrer a causa del estado de inquietud en que se halla la capital de Cataluña, pues algunos elementos pretenden por cuarta vez provocar la huelga general.

El presidente creó que no lo lograrán.

Lo que dice Marín

Marín ha declarado que ayer se celebraron en Barcelona veinte mitines y hoy dieciséis.

Un grupo de huelguistas metalúrgicos intentó acercarse a una fábrica y arrojar varios objetos incendiarios.

Los patronos los rechazaron a tiros.

FOLLETON DE EL «LIBERAL» (1)

CAROLINA INVERNIZIO

Los desesperados

PRÓLOGO

CANALLA DORADA

I

Un grito de mujer, un grito mortal, sobrecogió en su buhardilla al viejo Vachetto, que estaba tranquilamente separando los huesos de un montón de trapos, tirados en un rincón.

¡Qué hombre tan extraño el tal Vachetto! Nadie sabía su procedencia ni con qué se mantenía, pues era imposible que con los pocos trapos que recogía, los vidrios, huesos y otras zarandajas pudiera reunir lo necesario para atender a sus más apremiantes necesidades.

No obstante, el vejete, de cara consumida, pelo gris y profunda mirada, no pedía a nadie; pagaba puntual su alquiler, y no molestaba a sus vecinos; al contrario, les ayudaba si era menester y desinteresadamente.

Hacía diez años que vivía en Borgo Ders, y todos le conocían y le apreciaban, y hasta los chiquillos, que de todos se burlaban, le saludaban respetuosamente.

Vachetto había visto desfilr muchos vecinos desde su buhardilla, y con todos había congenia-

do; solamente hacía tres meses que a su lado había venido a vivir una pequeña familia que no se olvidaba de él, ni de los demás vecinos, viviendo los individuos que la componían enteramente aislados, y despertando por tal motivo la curiosidad de todos.

La familia se componía de un joven como de veintiséis años, de bellísima fisonomía que, a pesar de su traje de obrero, revelaba su aspecto haber nacido en altas esferas; una mujer de veintitrés años próximamente, que parecía, por su porte, una princesa disfrazada, y una niña de un año, tan linda, que parecía un oromo.

Vachetto había sabido que su vecino se llamaba Guido Rion y trabajaba en casa de un guarnicionero, pero su retribución debía de ser bien miserable, pues su mujer, Giorgina, no sabía nunca de casa, quizás por no tener ropa con que mudarse; viviendo con tal estrechez, que solo se alimentaban con un poco de carne los domingos, y los demás días con pan y leche.

A menudo Vachetto sentía por la noche, en la vecina buhardilla, quejidos y llantos, y habiéndose atrevido un día a preguntar si necesitaban los auxiliares en algo, su vecino le contestó secamente:

—No necesitamos de nadie, gracias.

Pero aquel día, ¡por la tarde, cuando llegó a los oídos de Vachetto aquel grito desgarrador, no pudo ya contenerse.

Estaba seguro que a esas horas su vecino no estaba en casa; y a su mujer seguramente le sucedía algo desagradable.

Así os que salió al pasillo y llamó a la puerta de su vecino.

Nadie había en el corredor, pues las buhardi-

llas estaban habitadas en su totalidad por obreros, y a esa hora todos estaban en su trabajo.

—¡Señora Giorgina!—gritó el viejo.—¡Abra usted; soy yo, su vecino Vachetto, no tema nada. Esperé ansioso y apenado.

Pero al punto sintió leves pisadas, y abriendo la puerta dejó ver a una mujer llorosa y mal trajada, que sin dar tiempo al viejo de interrogarla dijo:

—Ah, señor, por piedad, busque usted un médico, que mi niña se muere!

—¿Deje usted que la vea, señora—contestó Vachetto.—Soy algo experto en enfermedades de niños.

—Venga usted entonces, venga.

El viejo entró emocionado; aquella buhardilla era más pobre que la suya. La cama matrimonial no era más que un triste catre, y sobre él estaba la niña, que se agitaba convulsa, quejándose.

—Mírela usted, señor—dijo la infeliz madre cogiendo en sus brazos a la niña.—¿No parece que se está muriendo?

—No, no, señora; no morirá—dijo el viejo.—Voy a prepararle un cocimiento que habrá de mejorarla.

Y sonriendo cariñosamente, tranquilizó a la madre, y añadió:

—Dentro de un cuarto de hora estaré de vuelta, y verá usted como se pondrá buena.

—¡Oh, Dios mío! ¿Será verdad?

—Sí, sí; cálmese usted,

Vachetto se fué de prisa, antes que Giorgina pensara en darle las gracias por su interés.

Giorgina abrazó estrechamente a su niña cubriéndola de besos.

—¿Escuchaste?—decía entre tanto a la nena.—El viejecito te curará, y yo te veré aún sonreír, querida Lilla. ¡Virgen Santísima, no me castigues más! ¡He sufrido ya demasiado!

Y miró a su alrededor, pareciéndole que la soledad y escasa luz de aquel aposento aumentaban su pena.

No había lumbre encendida, y escasos y pobres trastos con algunos utensilios completaban el muebleje.

La ventana, cerca del abuhardillado techo, se abría con ayuda de una cuerda y penetraba por ella la luz opaca del anochecer.

—¡Yo lo he querido y no tengo derecho a lamentarme!—murmuró la joven.

Había dejado nuevamente a su niña en la cama, y se levantó maquinalmente arreglándose el pelo negro y abundantísimo, que le caía destrenzado sobre los hombros.

Su fisonomía era distinguida, aristocrática, de ojos azules, tristes y llorosos; su figura era esbelta y majestuosa, a pesar de hallarse extremadamente aca.

Vachetto no tardó en volver con una taza llena de un líquido tibio y aromático.

—Tiene que tomarlo a cucharadas—dijo—y usted verá como mañana la nena estará tan buena y lista como antes.

—¡Ah, señor!—murmuró Giorgina.—¿Cómo podré yo recomponerme?

—No me debe usted nada—contestó el anciano—y en cualquiera ocasión que pueda serle útil, me encontrará dispuesto. Entre tanto, siga con el medicamento, y hasta la vista.

Y se fué, cerrado tras de sí la puerta.

Giorgina vió con sorpresa que su niña mejoró,

apenas hubo tomado parte del líquido dejado por Vachetto.

—¡Dios mío, gracias, gracias!—exclamó.

La niña se tranquilizó completamente y pareció dormir.

Entonces su madre volvió a acostarla, y arrodillándose a su lado rezó fervorosamente.

En medio de su abstracción, sintió pasos en la escalera, llegando después hasta su puerta.

Se levantó apresuradamente y fué a abrir.

No se equivocaba; era su marido que volvía. Apenas entró, y antes de mirarla se abrazó a él, diciéndole:

—Si supieras qué torturas he sufrido durante tu ausencia—exclamó.—¿Y qué noticias tienes?

—Nada—contestó Guido, desprendiéndose de los brazos de ella y cayendo sin fuerzas sobre una silla—ya tomaron el puesto y yo me quedo en la celda, y sin un centimo.

Y lloró como un niño.

Giorgina fué presa de terror, y sentándose en las rodillas de su marido, con acento cariñoso le dijo:

—¡No llores, no llores: que me partes el corazón!

Guido la abrazó estrechamente, diciéndole:

—No es por mí por quien me desespero, sino por tí, por la niña! ¡Veros privadas de todo lo necesario y no poder remediarlo! ¡Ese empleo nos hubiera dado pan al menos, y hoy hasta la fábrica donde trabajaba se ha cerrado, y hemos inútilmente donde ocuparme! ¡Me miran desconfiados, comprendiendo que no he nacido obrero y me rechazan!

—¡Oh! Que ocración tan duro tiene la gente—dijo la joven—pero ahora recuerdo que aún existen buenas almas caritativas en esta casa.

EL REGRESO DE MAURA

(Por telégrafo)

Incidentes del viaje
Madrid 9.
En automóvil llegaron Maura y La Clave.
Han tenido en el viaje varios accidentes, pues se les averió el automóvil. Llegaron de madrugada a Albacete, donde les negaron gasolina porque no les conocieron.
Almorzaron en Minglanilla, rodeados de obreros que tampoco los conocieron.
El automóvil sufrió tres averías.

DE BILBAO

(Por telégrafo)

Bilbao 9.
Se celebró un mitin por los obreros mineros para tratar de los gastos de la huelga.
Disputaron los basculistas de 155 mil pesetas y se gastaron 149 000.

TOROS Y TOREROS

(Por telégrafo)

Machaco y Pastor

Machacistas y Pastoristas á batida fúlpia

Madrid 9.

Había gran expectación entre los aficionados por ver la corrida de esta tarde, por darse el caso de toreros juntos Machaco y Pastor, los dos matadores que tienen en vilo al público. En la plaza un gran lleno.

Las cuadrillas son ovacionadas. Entre machacistas y pastoristas se escucharon las broncas, dándose de bofetadas y palos.

Machaco pareció á su primero con mucha valentía.

Después cogió la muleta, haciendo una faena emocionante; en cada pase se llevaba el toro los alambres en los cuernos. Machaco, nervioso, sujetaba al bicho hasta con el cuerpo.

En cuanto iguala el animal, se mete recto y con ríñones, soltando un volapié soberbio. (Gran ovación).

Pastor saluda al segundo con una veronicea monusenciler.

Con la muleta hace una faena magistral, pero larga una estocada deficiente. (Muchas palmas á la faena).

En el tercero coloca el Gallo un par bueno.

Después muleta con inteligencia, dando admitables pases y terminando con dos pinchazos y una algo delantera. (Palmas).

En el cuarto hace Machaco otra faena emocionante, nerviosa y materialmente matada entre los pitones, dando un pinchazo bueno.

Sigue más valiente y después de otro pinchazo termina con media su periorfina. (Ovación).

Pastor veronicea admirablemente al quinto y Machaco da una larga muy bonita.

En los tendidos se arman algunas broncas.

Ambos espadas tocan el alfilerón, siendo ovacionados.

Pastor da pases colosales, pero la faena se destaca al final, por estar el bicho aislado.

El diestro entra con un pinchazo y media superior, saliendo empujado por la faga, pero flojo. (Ovación).

Gallos torea magistralmente al sexto y la pases superiores.

Después hace una faena de maestro, dando un pinchazo, tres medias y un descabello.

El público ha salido muy satisfecho de la corrida.

En Castellón

Castellón 9.

Los toros de Florencio Martín han resultado matados.
España, bien torando y matando. Palmerito, regular.

NOTAS DEL DIA

Gobernar es transigir...
(Esto no lo entiende hoy Diez, pero ya lo entenderá o se lo harán entender).

Ayer fué al mitin del Circo un conservador sensato, y al escuchar á Melquíades así exclamó entusiasmado: —Este hombre merece estar en otro escenario.

La gente, al pasar, decía: —Ahí va... ahí va... Y el que huyendo se iba, era Manuel de Portugal.

Junto á La Peña cantaba ayer un republicano: —Quiera Maura ó no lo quiera, aquí mi bandera planto.

Jesé Tolosa.

La gente, al pasar, decía: —Ahí va... ahí va... Y el que huyendo se iba, era Manuel de Portugal.

Junto á La Peña cantaba ayer un republicano: —Quiera Maura ó no lo quiera, aquí mi bandera planto.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Jesé Tolosa.

Los espectadores prorumpieron en vítores y varias bandas de música tocaron la Marcha real.

Después se trasladó la comitiva á la finca denominada «Ciavaria», propiedad del acudido capitán don Francisco Albarola, quien obsequió con un espléndido almuerzo al representante del Gobierno y demás invitados á la inauguración oficial.

La finca se hallaba artísticamente adornada con banderas y gallardetes, siendo la primera que ha recibido los beneficios del riego.

Además del banquete oficial, el señor Albarola ha obsequiado á cuantos penetraron en la finca, viéndose precisada la policía á restablecer el orden en vista de la avalancha de visitantes.

Al final del banquete pronunciaron alocuciones brindando al presidente del Canal D. Federico Soto, el ministro señor Valerino y el concejal señor Pérez Mirete.

El tope de hoy marca una era de prosperidad para los pueblos de la huerza de Alicante.

Esta noche regresará á Madrid el ministro y demás invitados.

SOCIEDAD EDITORIAL DE ESPAÑA

OFICINAS
ESPOZ Y MINA, 1.ª PRAL.
MADRID

CARTAGENA

Casino

En breve se inaugurará la temporada de invierno en el lindo teatro del Casino de esta ciudad, habiéndose despertado un gran entusiasmo entre el elemento joven de esta distinguida sociedad.

Con gran actividad han comenzado ya los ensayos de la preciosa comedia de Benavente «Lo cursi», cuya representación tendrá lugar en los primeros días del mes próximo, tomando parte en ella las distinguidas señoritas María Luisa Ripoli, Florita Riestra, Encarna P. de Riquelme, Lolita Campos, Mercedes Riera y las señoras Spottorno, Bastarrachea, Pascual, Martínez Coli y Moreno.

Viajeros

Ha marchado á Barbastro, donde está ahora destinado, el capitán de la guardia civil, don Francisco González.

—En el último de los trenes de ayer regresó de su capital al alcalde de Cartagena, señor Carrón, á donde había marchado por la mañana para asistir á la sesión que celebró la Junta provincial de caminos vecinales.

El «Cataluña»

Realizadas las reparaciones necesarias, salió ayer tarde del dique seco de carenas de este Arsenal, el crucero «Cataluña».

Soldados á Arcozona

En el segundo tren de la mañana de hoy, han salido para el balneario de Arcozona, ocho individuos de marinería pertenecientes á este Apostadero.

«Club Victorio»

El «Club Victorio», del que forman parte los empleados de la Sociedad Española de Construcciones Navales de esta ciudad, está haciendo su traslado á un nuevo local en la calle de la Marina Española.

De arribada

La goleta italiana «Francisco», que con cargamento de sal salió de Torrevieja con rumbo á Rosario de Santa Fé, ha tenido que arribar forzadamente á este puerto por haberse presentado una vía de agua en su casco. —9 Octubre.

La República en Portugal

(Por telégrafo)

Entierro civil

Lisboa 8.

El doctor Bombarda ha dejado una declaración ordenando se le entierre civilmente.

Lucha sangrienta

En vista de los atentados desde el convento de Quelhas, el Gobierno resolvió tomarlo.

Lo realizaron setenta marineros. Los jesuitas se defendieron desesperadamente con Mausers y revólveres.

Las tropas y muchos paisanos ayudaron á los marineros, penetrando en las galerías.

El combate fué imponente y sangriento.

Los jesuitas al verse perdidos huyeron por los subterráneos.

Se detuvo á catorce monjes, respetándolos.

En Cintra fué asaltada la casa del nuncio, sin resultado.

Ha tranquilizado los ánimos el acuerdo del Gobierno de expulsar á las órdenes religiosas.

La noche de los sucesos Alfonso Costa iba en un coche.

Le confundieron y le acorralaron en el carruaje á balazos, matando los caballos.

Costa resultó herido.

Los empleados

Se posesionaron la mayoría de los gobernadores.

El Gobierno respetará á los empleados dejándolos en sus puestos si acatan el nuevo régimen.

Solo se dejará casantes á los que ocupen cargos políticos.

Estasnoche que destruyeron los archivos los edificios.

Solamente el palacio de Luciano Castro fué saqueado y destruido.

Muchos oficiales se suicidaron por no poder sujetar á los soldados.

Habla Costa

Alfonso Costa ha declarado, que el Gobierno actual es puramente accidental, encargado de restablecer el orden.

Cuando el pueblo nos acate entenderemos la labor.

Queremos que en breve se celebren las elecciones para elegir Cortes, cuya labor consistirá en rehacer nuestra Constitución, concediendo la libertad de cultos y secularización de todo aquello que gobernaba la Iglesia.

Además se harán las siguientes reformas:

1. Enseñanza laica; amplitud del derecho del sufragio; reorganización de la Marina, el Ejército, Tribunales y Órgano; supresión de los monopolios, y reversión al Estado de muchos intereses que manejan grandes empresas.

Es probable que sean las Cámaras quienes elijan el presidente de la República.

El nombre del que se elija es imposible saberlo.

El Estado se incautará de los bienes comunales de las órdenes religiosas y de la corona.

Se respetarán los bienes particulares de las familias de Braganza y Orleans.

Ajustaremos numerosos tratados para la expansión comercial.

Viaje accidental

El sabe que el viaje del yate «Amelia» fué penoso, pues sufrió un gran temporal de Levante.

Los regios viajeros se marearon.

Varias noticias

Fondearon los cruceros españoles en Lisboa.

Recojerán á cuantos españoles deseen retirarse.

Han llegado escoltados el general Pimental y su hijo.

Se les detuvo en Oporto, armados y preparando la contrarrevolución.

Se han confiscado todos los conventos en nombre de la nación.

Se han hallado dentro enormes cantidades de dinero y grandes depósitos de joyas, pertenecientes á los monárquicos.

Los oficiales de Marina que han intervenido en la revolución serán ascendidos al grado inmediato.

Ha sido preso el ministro de Marina monárquico, Oenillas, que se había refugiado en un buque leal.

Su prisión obedece á que se daban órdenes para realizar diligencias en las legaciones, recabando la intervención extranjera para restablecer en el trono á D. Manuel.

Ha llegado á Madrid el diputado D. José Rosado Gil, que estuvo en Lisboa durante los sucesos.

Los reñeros en la forma conocida.

Un bando

El gobernador de Lisboa ha publicado un bando, ordenando abrieran las tiendas de comestibles, amenazando caso contrario con sbrizias por la fuerza.

Ordena que á las ocho de la noche se cierren los establecimientos de bebidas.

Los jesuitas

Machado ha mostrado ante los periodistas sujo grandísimo por la conducta de los jesuitas, calificándolos de ingratos.

Dijo que se los expulsará.

En el combate para la toma del convento hubo muchas bajas.

Por todas las ventanas lanzaban bombas y disparaban tiros.

Al regresar al cuartel las fuerzas que tomaron el convento, fueron ovacionadas.

Los marineros detuvieron á un joven jesuita, que iba lleno de pánico, viéndolo un ruido treje de segr.

La multitud le insultó, refugióndose en un carruaje.

Un patriota

El tesoro del Ayuntamiento don Francisco Grandia ha participado al ministro de Negocios extranjeros, que está dispuesto á se preloco levantar un empréstito en el extranjero á hipotecar sus propiedades en selaciones contos.

Ofrece también su casa y negocio comercial, valorados en cinco mil contos.

Otro convento agresor

El convento de Marianos, situado en la calle de las Mercedes, dispararon un tiro sobre las tropas que se presentaron á registrar por orden del Gobierno.

Las tropas invitaron á abrir y los marianos se negaron.

Las tropas se retiraron á consultar. Se les ordenó volver.

Invitaron nuevamente á que abrieran y se negaron á abrir, por lo que derribaron la puerta á hachazos.

Al penetrar las tropas á nadie encontraron.

Se supone que los frailes huyeron por un subterráneo.

Ley de imprenta

El Consejo de ministros ha acordado abolir la actual ley de imprenta, y restableciendo la de Barbajones en sentido más liberal.

También ha acordado disolver la guardia municipal y crear otra, y disolver el cuerpo de policía creando la policía civil.

Asimismo acordó abolir el juramento para los funcionarios públicos.

Relato de Gallito

Madrid 9 (12 t.)

Los periodistas han visitado á Gallito, que llegó anoche procedente de Lisboa.

Dice que ha sido la corrida más difícil que ha torado en su vida.

Se hospedaba en un hotel situado en el centro, donde se desarrollaron los sucesos.

Durante la madrugada del día cuatro, oyeron numerosos cañonazos, Blancoito lo atribuyó á salvas celebrando el día de la Virgen del Rosario.

Se levantaron y se convencieron de que había estallado la revolución.

Elogia la valentía de los marineros que se debe la proclamación de la República.

Blancoito negó que el duque de Oporto luchara al frente de un regimiento.

Dice que todos han tenido mucho miedo, procurando solamente huir.

Expresa que el júbilo del pueblo fué enorme.

Atribuye á militares portugueses la opinión de que la República se consolidará.

Elogia la corrección de los revolucionarios.

Otras referencias coinciden en que el único hecho sangriento fué el encuentro de la infantería y la Marina en la estación de Rodó contra la saballería.

El rey se vió abandonado por el Gobierno desde los primeros momentos.

Embarque de los reyes

El embarque á bordo del yate «Amelia» lo dificultó el oleaje.

D. Alfonso dijo: ¡Adió para siempre!

Un marino recomendó á doña Amelia y D. Manuel que se sentaran en la lancha que los condujo al yate para que no se cayeran y el rey contestó: De cualquier manera voy bien.

D. Alfonso dijo: Esto es una infamia; hasta la vuelta.

D. Alfonso, enseñando unos billetes por valor de mil pesetas, añadió: Este es el único dinero que me llevo de Portugal.

«El imparcial»

El «Imparcial» recibió aviso de haber depositado ayer mañana Ortega Muñoz en las oficinas telegráficas de Lisboa una crónica telegráfica.

En vista del retraso desde la central de Madrid se preguntó á Lisboa, contestando el oficial encargado: Estoy aturdido de tanto transmitir; ahora entra un tiro por la ventana y no puedo seguir.

Los que se van

Dicen de Lisboa que á bordo del «Isla de Panay» han marchado á Cádiz cinco frailes y el ex capitán de la guardia civil de España señor Robles.

Este dice que el nuevo Gobierno se ha apresurado á libertad al anarquista Juan Borges, que detuvo el recientemente en Lisboa, por haberle encontrado 137 granadas.

Algunos sacerdotes, vestidos de paisanos, han sido detenidos.

Del convento de los jesuitas de Campo Alegre, se han sacado cuatro carros cargados de armas.

Por hostilidad al Gobierno han sido detenidos 350 frailes.

Sigue la alegría

Están paralizados los trabajos, industriales.

(Continúa en 4.ª plana.)

FOLLETON DE EL LIBERAL

(2)

